

Legitimidad y autonomismo: un acercamiento a la retórica política de la secesión hidrocálida y la conformación del estado de Aguascalientes.

Legitimacy and autonomy: an approach to the political rhetoric of the hidrocálida secession and the conformation of state of Aguascalientes

Rodrigo Manuel Gallegos Álvarez

Universidad Autónoma de Aguascalientes

Lic. en Historia

6º semestre

RESUMEN: En los diferentes procesos vinculados a la historia política del México decimonónico, la separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas es uno de los eventos más peculiares en el sentido de las implicaciones y desarrollo de los acontecimientos. Pues bien, el presente trabajo busca retomar el proceso de emancipación y la consolidación de la independencia estatal, a través de la historiografía existente sobre este proceso, buscando destacar cual es la retórica emanada y subyacente a dichos eventos, sin desentenderse del contexto nacional y regional, así como de las influencias que tuvieron estos en el proceso de conformación de la naciente entidad política.

PALABRAS CLAVE: Retórica; autonomismo; élite; Aguascalientes; coyuntura; política; Zacatecas.

ABSTRACT: In the different processes linked to the political history of nineteenth-century Mexico, the separation of Aguascalientes from the state of Zacatecas is one of the most peculiar events in the sense of the implications and development of events. Well, the present work seeks to resume the process of emancipation and the consolidation of state independence, through the existing historiography on this process, seeking to highlight what is the rhetoric emanating and underlying these events, without ignoring the national and regional context, as well as the influences they had on the process of shaping the nascent political entity.

KEYWORDS: Rhetoric; autonomism; elite; Aguascalientes; conjuncture; politics; Zacatecas.



La élite colonial, ¿el nacimiento de una “patria chica”?

A fin de comprender el surgimiento de la retórica autonomista en el Aguascalientes del siglo XIX, primero se dará un repaso en el tiempo, particularmente a las postrimerías del periodo virreinal. Hacia finales del siglo XVIII se implementaría un nuevo sistema de ordenación territorial: el de intendencias, a efecto de la reorganización el reino de la Nueva Galicia quedaría dividido en dos de éstas, una correspondiente a Guadalajara y otra, a Zacatecas. Lo importante aquí para el caso hidrocálido es que la demarcación de Aguascalientes comenzaría a ser disputada desde 1775, cuando le es designado dirigirse para asuntos fiscales ante Zacatecas y no ante Guadalajara; para los primeros, que Aguascalientes fuera finalmente demarcada en la intendencia de Guadalajara representaba una incongruencia por razón de distancias, puesto que la villa de Aguascalientes se encontraba mucho más cercana a Zacatecas.¹ Así el intendente zacatecano pondría en marcha un proceso legal para alcanzar la anexión de Aguascalientes, mismo que concretaría hacia 1803, algo que naturalmente despertaría cierto recelo entre algunos sectores de la cúpula económica y social.

Pero entonces, ¿qué términos discursivos circulaban por la élite hidrocálida en esos momentos? Si bien, no conocemos que expresiones exactas circulaban en ese momento, como comenta Gómez Serrano; las cortesías con las que el ayuntamiento hidrocálido se manejó tras el traspaso a su nueva capital de intendencia solamente lograban encubrir la tensión y desavenencia que se presentaba en la nueva relación con la misma.² Sumado a esto, no era para menos que la subdelegación de Aguascalientes se había convertido en un “territorio altamente competitivo dada su pujanza comercial”³ lo que en esencia hace pensar que el discurso manejado por las élites de ambas regiones era seguramente de recelo y competencia, al que había que sumar (para los hidrocálidos) el de cierta añoranza por los años bajo la tutela de Guadalajara: “una capital distante, complaciente y que no se entrometía demasiado en los asuntos de la localidad”.⁴

¹ Mariana Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna: la separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas, 1835-1846”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 56 (julio-diciembre 2018): 77-111. [https:// DOI: 10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483](https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483) (fecha de consulta: 01 de diciembre de 2022).

² Jesús Gómez Serrano. “Vocación autonómica y sanción de guerra. La creación del departamento de Aguascalientes en el contexto del enfrentamiento de Zacatecas contra el gobierno federal” en *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013), 109 – 133.

³ Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 84.

⁴ Gómez Serrano, “Vocación autonómica y sanción de guerra...”, 136.



El otro hecho de importancia para el ocaso del periodo virreinal implica la ausencia de facto de un subdelegado durante la última década de dicho periodo. Desde 1803 hasta 1805 sí que se contó con un subdelegado, no obstante, desde aquel año y hasta 1809 el cargo quedaría ausente para la subdelegación hidrocálida. Esto es importante si consideramos que entonces en esos años el control político, no solo de la villa sino de toda la jurisdicción, quedó en manos del ayuntamiento, fungiendo éste como órgano político y administrativo primordial.⁵ El gobierno de facto del cabildo seguramente despertó en las élites locales un sentimiento de autosuficiencia que, en última instancia, podría legitimar el nacimiento del “ser político” hidrocálido.

Fin de la primera república federal: la gran oportunidad autonomista

Con los primeros años de la vida independiente y con el surgimiento (y ocaso) de la primer república federal, las tensiones entre la autoridad del Estado de Zacatecas y su partido hidrocálido llegaron a un punto de quiebre en el que la “tormenta perfecta”, que fue el paso a la república central, abrió las puertas a la pugna autonomista; aquí es importante entonces comprender cual fue la línea discursiva de la élite aguascalentense y como esta retórica dirigida desde sus élites locales, lograría consolidar la emancipación de Aguascalientes del estado de Zacatecas siendo avizora de las coyunturas políticas del país en aquellos años, vinculándolas con los inconvenientes que presentaba para sus intereses la tutela zacatecana.

Son bien conocidos los sucesos posteriores; Zacatecas junto con otros estados a través de una coalición regional buscaron oponerse al movimiento pro-centralista, desatado a partir de 1834. En un giro de los acontecimientos, diversos movimientos locales comenzaron a dislocar la posición de estos estados frente al cambio de forma de gobierno.⁶ La postura del estado de Zacatecas comenzó a tornarse precaria conforme los diversos estados pro-federalistas fueron sometidos o bien sucumbieron a la presión de sus propios movimientos internos.

Conviene resaltar que en términos retóricos estas coaliciones eran ilegítimas a ojos del gobierno hidrocálido, pues retomaban a Emerich de Vattel considerando que “el delito

⁵ Francisco Javier Delgado, “Subdelegados en Aguascalientes a fines del siglo XVIII. La aplicación de las Ordenanzas de Intendentes”, *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 3, no. 5, (1999): 35-79.

⁶ Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 91



a la rebelión era propio de los individuos y no de las entidades”⁷ asumiendo entonces que la rebeldía zacatecana era propia de los intereses de la cúpula política del estado, es decir, Aguascalientes se deslindaba del discurso soberanista. De cualquier modo, para mayo de 1835 la milicia zacatecana se enfrenta, y pierde, ante el ejército comandado por el general Antonio López de Santa Anna. A su paso por el Estado rebelde, Santa Anna es acogido por las élites locales de Aguascalientes quienes le recibieron entre vítores y honras. Dicha apología a la figura del general era solo el prelude para exponer la situación de la localidad ante el presidente, quien ya ensalzado y consciente del duro golpe que podía significar la mutilación del partido aguascalentense al estado rebelde, concedió sin mucha tardanza la independencia a la demarcación hidrocalida, ascendiéndola a territorio y más tarde a departamento.

Pues bien, considerando esta visión de conjunto sobre los acontecimientos surge la cuestión: cuál fue entonces el discurso o retórica seguida por la localidad de Aguascalientes que, echando mano del derrumbe de la primera república federal lograron consolidar la independencia del partido. Para empezar, se podrían encontrar las primeras muestras de este discurso en la representación enviada por el cabildo hidrocalido al congreso del Estado a principios de 1835, esta representación buscaba suprimir los estatutos del reglamento político – económico del Estado de 1832 que restringían el manejo de los ayuntamientos de sus propios recursos fiscales, esto a ojos del gobierno local era una gran incongruencia teórica; ¿cómo era posible que el autogobierno hubiese tenido mejores respaldos en tiempos de la monarquía y no en el régimen republicano? Así pues, emerge el primer punto retórico de la emancipación local; la incongruencia del estado zacatecano al sostener un discurso soberanista a nivel federal, pero siguiendo una tendencia centralista en sus asuntos interiores. Cabe recalcar que esta tendencia no es exclusiva de Zacatecas y se puede visualizar como una constante del siglo en todos los estados de la república.

Ahora bien, para autores como Ribes Iborra, otro de los aspectos esenciales a considerar y de los cuales se puede extraer más de los elementos retóricos esgrimidos desde el autonomismo hidrocalido es la pugna entre las facciones conservadora y liberal, relacionadas a las logias masónicas yorkina y escocesa. Para Ribes Iborra la emancipación de Aguascalientes es una lucha emergida no desde la base social “sino más bien de élites locales que pretendían que los impuestos de sus negocios ya no fueran a

⁷ Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 87.



parar a la vecina ciudad”.⁸ Del conflicto fiscal sobresale que la élite aguascalentense efectivamente aludía al desarrollo e importancia locales como nodo comercial de la región en muestra de esa “autosuficiencia” (que ya adelantábamos en el apartado anterior) como una de las razones para legitimar su separación de Zacatecas. Por otro lado, tanto autores como Vicente Ribes Iborra y Marco Antonio García Robles ponen de manifiesto que detrás de las inconsistencias ideológicas entre el partido aguascalentense (que, desde 1829 se posicionaba en contra de Zacatecas a favor del centralismo)⁹ y su capital estaba el sentido político – religioso de sus élites, posicionadas entre los partidos y logias ya mencionados. Este último factor también sería determinante entendiendo que la élite hidrocálida no simpatizaba con algunas de las políticas de corte liberal impulsadas en el Estado, como las de tipo religioso que distanciaban políticamente hablando al gobierno local de Aguascalientes con el ala yorkina del gobierno zacatecano, siendo este distanciamiento ideológico otro de los elementos que llevarían en nivel discurso los autonomistas hidrocálidos.¹⁰

En última instancia en una sesión extraordinaria del cabildo de mayo de 1835 se exponían estos agravios y se declaraba la emancipación del partido. Es aquí donde se compendia finalmente la retórica autonomista, que destacaba por un lado la ya “insostenible” relación con la capital estatal y por otro las capacidades del partido para ser autogobernado. En fin, se puede ver que la retórica autonomista se consolida con algunas de las tensiones existentes con respecto a la capital y finalmente logra recargarlas al punto en que pasa a segundo plano si son congruentes o no, lo importante aquí es lo enérgica que se vuelve la demanda y el momento histórico con que logra coincidir.

El “ser político” hidrocálido: primeros años y consumación del Estado

La emancipación de Aguascalientes como departamento se consumó hacia finales de 1836. Este era el gran triunfo de los que tomaron el ayuntamiento por trinchera, y defendieron desde allí la causa;¹¹ pues bien, con el nuevo departamento quedaba claro que el peso de la nueva condición administrativa caería encima de las élites locales. Lo

⁸ Marco Antonio García Robles, “Arte, Prensa y Poder: historia de los masones y sus prácticas discursivas en el Aguascalientes del siglo XIX” (Tesis doctoral en estudios socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019), 122.

⁹ Beatriz Rojas, “De la conquista a la independencia”, en *Breve Historia de Aguascalientes* (México: COLMEX - Fideicomiso Historia de la Américas - FCE, 1995), 71.

¹⁰ Vicente Ribes Iborra, *Aguascalientes: de la Insurgencia a la Revolución* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011), 216.

¹¹ Gómez Serrano, “vocación autonómica y sanción de guerra...”, 128.



pertinente en este momento es seguir el discurso que adopta la nueva entidad y como se desarrollará con el paso del tiempo a fin de legitimar su autonomía, emergen entonces nuevas cuestiones: ¿Evolucionó realmente la retórica autonomista? ¿Se quedó estancada en la percepción de una rivalidad o realmente Aguascalientes comenzó a forjarse un “ser político”? ¿Cómo afectaron los eventos a nivel regional y nacional el discurso local y su efectividad?

En primer lugar, pasado el entusiasmo inicial del logro separatista la clase política no tardó en dividirse y comenzar a presentar rencillas internas; uno de los asuntos que más exaltó la disputa fue la elección de gobernador; en este caso, el prospecto más evidente era Francisco García Rojas, sin embargo, el ocupante del cargo terminaría siendo el general Francisco Alatorre por designio de Santa Anna. Si bien la gobernación del general Alatorre no trajo consigo grandes progresos, y realmente sus avances en materia de gobierno salen de los objetivos de este estudio, si resulta importante señalar que el gobierno de Alatorre daría continuidad y empuje a la retórica autonomista, esta vez no en forma de discurso, pero si a través del *Primer cuadro estadístico del Departamento de Aguascalientes*.

Este documento contenía una serie de indicadores demográficos, económicos y relativos a la logística del recién creado departamento, ahora bien, la finalidad de este documento era doble; por un lado, buscaba confirmar que Aguascalientes “presumía de recursos naturales y humanos para erigirse de manera independiente”,¹² asimismo tenía la intención de ser una contestación al *cosmorama de Aguascalientes*, donde se consignaban las incongruencias de los argumentos en pro de la emancipación, esto nos indica que este y los gobiernos sucesivos continuarían con la retórica de autosuficiencia de la nueva entidad. No obstante, después de 1841, año en que se solicitó no reelegir a Flores Alatorre en el cargo de gobernador, ninguno de sus sucesores logró mantenerse en el cargo ni dar algún progreso considerable, lo que pronto pondría en tela de juicio la situación regional, a lo que había que sumar las desavenencias que presentaba el panorama nacional.

Una revuelta a finales de 1844 llevó a José Joaquín de Herrera a la presidencia, esta etapa traería consigo el restablecimiento de la federación; algo que para septiembre de 1846 trajo júbilo con la elección de Felipe Cosío como gobernador del Estado, pronto el entusiasmo se vio encumbrado por la precaria situación que estaba por sobrevenir en el

¹² Terán Fuentes, “Por un beso de Santa Anna...”, 97.

país y en la región en el contexto de la guerra con Estados Unidos. Desde diciembre de ese año, el congreso de la unión volvió a sesionar bajo el orden federal, lo importante aquí es que para mayo del '47, cuando la prioridad ya era la intervención norteamericana, fueron publicadas una serie de reformas constitucionales entre las que destacaba el desconocimiento de la división territorial emanada del régimen centralista, sin una justificación concreta, Aguascalientes era reincorporado a Zacatecas.

La noticia fue recibida con consternación por Felipe Cosío y la camarilla en el gobierno, Cosío estaba alarmado, pues sabía que no eran pocos quienes dudaban de la retórica de la “autosuficiencia” dado el pobre desempeño de los gobiernos anteriores; pronto el gobernador calificó de ofensa la reincorporación y atrincheró a la localidad contra su reanexión al Estado vecino. Desde aquí se promovería un nuevo discurso, esta vez dirigido hacia el resto de los gobiernos estatales, no obstante, el interés de la mayoría de los Estados estaba en la invasión extranjera, tanto que solo Michoacán y Sonora se tomaron el tiempo de demostrar el apoyo al estado por su “muerte legal” ante el congreso.

Debido a su popularidad y al ímpetu puesto en defender la sedición hidrocálida, Cosío consiguió el apoyo del congreso y la mayoría de los militares locales; por su parte, para agosto de 1847 el Estado vecino preparaba ya una expedición con el fin de materializar la reanexión, no sin antes exhortar al gobierno hidrocálido a jurar las reformas a la constitución, lo que significaba reconocer la desaparición del Estado; algo a lo que naturalmente se negó Cosío y la legislatura local. Solo el final de la Guerra con los Estados Unidos trajo el asunto de Aguascalientes de vuelta a la mesa, pero los últimos meses de 1847 fueron presididos por una retórica de oposición a la reincorporación, la cual se materializaba con el engrose de las filas de la resistencia local cada que la milicia zacatecana parecía querer efectuar la toma de la ciudad y a través del envío constante de peticiones al congreso para revisar la situación.

A pesar de los esfuerzos, la sedición hidrocálida fue sometida hacia mayo de 1848, cuando tras apoyar una revuelta iniciada por el general Mariano Paredes Arrillaga, el gobierno federal dispuso la ocupación de la ciudad por la fuerza, aunque este episodio no transcurrió sin resistencias, por lo que se tuvo que llegar a un acuerdo; en este finalmente

se instó a reincorporar Aguascalientes a sus vecinos sin que esto implicase renunciar a sus pretensiones autonomistas, las cuales tendrían que efectuarse por vías constitucionales.¹³

La oportunidad no se presentaría hasta años más tarde cuando, gracias a la ya usual inestabilidad política, el general Santa Anna volvería a ocupar la presidencia, en esta, su última y más cuestionable administración, emitió un decreto en diciembre de 1853 que devolvía a calidad de departamento a la demarcación de Aguascalientes, separándolo finalmente de Zacatecas. Conviene resaltar que todo este proceso no sería posible sin el ayuntamiento de Aguascalientes, que es el ente implicado en este punto de la historia; pues desde allí se continuó impulsando el discurso de la secesión, esta vez bajo una retórica revisionista, tratando de obviar los débiles o nulos progresos internos logrados durante las administraciones del departamento de la república central, y tratando de enfatizar los servicios prestados por la localidad no solo al esfuerzo de guerra contra los Estados Unidos, sino hacia la consolidación de la prosperidad nacional.

Dicho discurso surtió efecto y para 1856 el nuevo congreso constituyente no puso en duda el decreto que había reincorporado a Aguascalientes como uno más de los estados de la federación; así, con la constitución de 1857, tras poco más de una veintena de años la retórica autonomista hidrocálida consolidaba el reconocimiento legal de su causa. Entonces es posible observar que el papel que ejerce la retórica y el discurso político en el proceso de la emancipación hidrocálida no puede ser desentendido de los hechos, y es que más allá de un discurso llevado por una población sometida y harta de la dependencia a Zacatecas, son las élites de la ciudad de Aguascalientes quienes sostienen la iniciativa por la emancipación.

Como se puede ver, sobre una evolución de la retórica tras los primeros años del departamento, su reincorporación al Estado vecino y la consolidación del proceso separatista; no se puede acusar una línea clara de reforzamiento del discurso, más bien, vemos a una élite política encomiada a los viejos argumentos que se emplearon desde un inicio pero tratando de dotarles de un nuevo carácter popular, sobre todo en los años de la reincorporación a Zacatecas, cuando el gobernador y la junta gubernativa locales lograron despertar el fervor de los habitantes, quienes terminan por llevar la causa autonomista a nivel de calle y la dotan de legitimidad como una voluntad de los pueblos. Finalmente, los

¹³ Gómez Serrano, “Una modesta contribución a la ruina nacional. Aguascalientes y Zacatecas durante la guerra contra Estados Unidos” en *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes* (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013), 154.



procesos legales que impulsaba el gobierno local no pueden ser separados de las circunstancias nacionales, pero tampoco sería justo considerar “mesiánicas” las condiciones bajo las cuales se logra la erección definitiva de Aguascalientes como Estado; entonces resalta nuevamente esta idea de una “élite avizora” de las coyunturas políticas a nivel nacional, que las aprovecha y alinea a sus intereses a través de los diversos elementos discursivos cuyo seguimiento es el objetivo de esta investigación.

Consideraciones finales

Considerando que los eventos sociales y políticos están plagados de una connotación retórica es necesario analizarlos traspasando la superficie textual de su argumentación, a fin de dimensionar los lenguajes políticos que se encuentran bajo los acontecimientos.¹⁴ Así, bajo un recuento de los hechos, se puede concebir que la retórica del deseo de emancipación hidrocálida nace de la mano de las élites novohispanas de principios del siglo XIX, no obstante es una idea que va a necesitar madurar con el tiempo, y además es crucial comprender que dicha retórica por sí misma no iba a lograr la emancipación, para consolidar dicho proceso sería necesario atender las coyunturas sociales propias del joven e inestable país durante la primera mitad del siglo XIX.

Regresando al asunto de la maduración de la retórica autonomista, hay que considerar que es bastante ingenioso que los separatistas hidrocálidos supieron reconocer que en la región existían ciertas condiciones materiales para sostener una nueva entidad, no obstante sería precisamente la prueba de sostener esa entidad en sus primeros años lo que haría caer por su propio peso al argumento; considerando sobre todo que la iniciativa autonomista nace desde la élite local en la transición a la república centralista, queda claro que solo una vez logran transmitir este ideal emancipador al pueblo es cuando se dota de una legitimidad retórica a la identidad separatista, de manera que ya no se distingue lo hidrocálido solo por ser “ajeno” a lo zacatecano, sino que genuinamente nace la pertinencia de una identidad hidrocálida, la cual habrá de desarrollarse con el pasar del tiempo.

Finalmente, desde una valoración personal, considero enriquecedor el ejercicio de analizar un proceso ya conocido como lo es la separación de Aguascalientes de Zacatecas, ya que las visiones anteriormente encontradas si bien despliegan y reconocen el elemento

¹⁴ Elías José Paltí. *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. Un estudio sobre las formas del discurso político* (México: FCE, 2005), 35.



retórico en el proceso, privilegian el papel de la jugada política o las condiciones materiales y humanas de cada una de las etapas del proceso. Queda claro que las diferentes aristas de un evento histórico siempre están allí esperando un acercamiento a fin de despertar discusión en torno a ellas, por ello, este trabajo lleva en su título dicha consideración.

Bibliografía

- Rojas, Beatriz. “De la conquista a la independencia”, en *Breve Historia de Aguascalientes*, México: COLMEX - Fideicomiso Historia de la Américas - FCE, 1995.
- Delgado, Francisco Javier. “Subdelegados en Aguascalientes a fines del siglo XVIII. La aplicación de las Ordenanzas de Intendentes”. *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 5 (1999): 35-79.
- García Robles, Marco Antonio. “Arte, Prensa y Poder: historia de los masones y sus prácticas discursivas en el Aguascalientes del siglo XIX”. Tesis doctoral en estudios socioculturales, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019.
- Gómez Serrano, Jesús. “Vocación autonómica y sanción de guerra. La creación del departamento de Aguascalientes en el contexto del enfrentamiento de Zacatecas contra el gobierno federal”, “Una modesta contribución a la ruina nacional. Aguascalientes y Zacatecas durante la guerra contra Estados Unidos”, en *Eslabones de la historia regional de Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2013, 109-158.
- José Paltí, Elías. *La invención de una legitimidad: razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. Un estudio sobre las formas del discurso político*, México: FCE, 2005.
- Ribes Iborra, Vicente. *Aguascalientes: de la Insurgencia a la Revolución*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2011.
- Terán Fuentes, Mariana. “Por un beso de Santa Anna: la separación de Aguascalientes del estado de Zacatecas, 1835-1846”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 56 (julio-diciembre 2018): 77-111. <https://>

DOI: 10.22201/iih.24485004e.2018.56.67483 (fecha de consulta: 01 de diciembre de 2022).